

Dr. John Oswalt, Oseas, Sesión 5, Oseas 5,

© 2025 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Gracias a la Sociedad Francis Asbury (Wilmore, KY) y al Dr. Oswalt por proporcionar estos videos al público de forma gratuita y otorgar permiso para su transcripción.

Esta noche veremos Oseas capítulo 6. Hasta ahora en nuestro recorrido por el libro, hemos visto cómo los capítulos 1 a 3 configuran el libro con la metáfora vivida de Oseas y su esposa prostituta, Gomer. El capítulo 2 nos da una explicación de la metáfora, aplicándola a Yahvé y a Israel. Y luego el capítulo 3 regresa a la metáfora con Oseas comprando a Gomer del bloque de esclavos y desposándola con él nuevamente.

Entonces, vemos esta imagen del amor apasionado de Dios por su pueblo, de su relación de ida y vuelta donde, sí, sí, lo aman de una manera, pero de otra, quieren su propia manera. Y así, de la misma manera, vemos la imagen de un amor puro, un amor plenamente comprometido, y un amor parcial y dividido y dado no sólo al marido sino también a otros amantes. Luego vimos en los capítulos 4 y 5 lo que titulé ningún conocimiento de Dios.

Estas tres palabras, conocimiento, amor y fidelidad, la palabra hebrea da'at es conocimiento, la palabra hesed de la que hemos hablado mucho antes, y la palabra emet y emunah, dos palabras, las cuales pueden traducirse como verdad, las cuales pueden traducirse como fidelidad. Entonces, dije que aunque el libro realmente no tiene un esquema claro después del punto 3, podemos dividirlo en secciones según los llamados al arrepentimiento o las expresiones del amor paciente de Dios. La primera de esas expresiones de la paciencia de Dios y su amor y el llamado al arrepentimiento viene aquí en el capítulo 6 en los versículos 1 al 3. Por eso designé los capítulos 4 y 5 como ningún conocimiento de Dios.

Diré más sobre eso en un momento. Luego, desde el 6:4 hasta el capítulo 10, versículo 15, no llamamos amor a Dios. Y vamos a usar esa palabra hesed nuevamente.

Hablaremos más de ello en un momento. Pero 6:1 a 3 es entonces el puente entre el no conocimiento de Dios y el no amor a Dios. Te pido en tu hoja de lección que elijas un título para el capítulo 6, versículos 1 al 3. En tu estudio bíblico, titular los párrafos y capítulos puede ser muy útil porque enfoca tu atención.

¿De qué trata realmente este párrafo? ¿Cómo puedo resumir de qué está hablando? Ahora, no hay nada absoluto, oh, ese es el título correcto y ese es el incorrecto. No es eso. Es simplemente un dispositivo mediante el cual lo estás descubriendo.

Entonces, el título que le podríamos dar al capítulo 6, versos 1 al 3, podríamos llamarlo Volvamos al Señor. Eso es lo primero que ves allí. También podría decir, en el versículo 3, Conozcamos al Señor.

Otra posibilidad aún sería que Él nos revivirá. Entonces, las tres son simplemente formas de intentar capturar lo que tenemos en la mente. ¿Cuál es la idea clave aquí? Volvamos al Señor. Ese llamado, debemos volver a Él.

Deberíamos darnos la vuelta. Oseas está hablando por el pueblo aquí y hablando al pueblo. Entonces es una llamada.

Al mismo tiempo, ¿qué es volver a Él? ¿Regresar a qué? Es un regreso a una relación amorosa con Él. De eso se trata conocer al Señor. Hemos hablado de esto antes, pero la repetición es el alma de la educación.

¿Qué es conocer a Dios? No es saber de Él. No es conocer ciertas ideas. Ahora debo decir que sí, es saber de Él.

Es tener una sensación de contenido. ¿Quién es él? ¿Cómo es él? ¿Qué él ha hecho? Sí, pero esa es sólo la entrada, por así decirlo. La casa es una relación viva y amorosa con Él.

Entonces Oseas está diciendo, vamos, demos la vuelta. Ese es el significado de retorno en el Antiguo Testamento. Es dar la vuelta.

Dejemos de ir hacia los ídolos. Demos la vuelta y vayamos hacia el Señor. ¿Y dar la vuelta en qué sentido? Dar la vuelta en el sentido de renovar nuestra relación de amor con Él.

Para conocerlo. Como recordará, en la Biblia hebrea, saber es un término para abrazo sexual. Adán conoció a Eva, su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo.

De nuevo, se trata de intimidad. Dios no sólo quiere salvarte de la culpa y la condenación del pecado. Dios quiere salvarte de esa alienación que te separa de Él y llamarte a regresar a esa relación íntima y cercana.

Él nos revivirá. Sí, ¿de qué tratan estos versos? Tratan de lo que sucederá si damos la vuelta, si estamos decididos a conocerlo una y otra vez. ¿Cuál será el resultado? Él nos dará vida.

Note el versículo dos. Después de dos días, Él nos revivirá. Danos vida.

Al tercer día, Él nos restaurará. Esa es una forma hebrea de hablar mañana, y el día siguiente es el futuro. Él nos restaurará.

¿Por qué? Para que vivamos en su presencia. En otro contexto, sugerí que en realidad esto es caminar y ese es a menudo el caso en las traducciones modernas que explicarán la metáfora de caminar con la palabra vivir. Pero eso no es cierto aquí.

Es en vivo. Él nos dará vida. Él renovará nuestra vida en su presencia.

Estamos muertos. Muertos en nuestro pecado. Muertos en nuestra rebelión.

Pero Él va a restaurar nuestra vida. Y esa vida estará literalmente en Su rostro. ¿Dónde se puede encontrar la vida? En este universo.

En comunión con el creador del universo. Los cosmólogos de hoy luchan con toda la cuestión de la vida. Tiene que haber vida en otros planetas con los millones de galaxias que se han identificado y en cada galaxia millones de estrellas y con cada estrella la posibilidad de planetas.

Tiene que haber vida en otro lugar. Bueno, tal vez sea así. Pero si lo es, es como la vida en este planeta.

Es una vida que es un don del Dios vivo. Y no es simplemente la vida del cuerpo. He estado pensando en esto recientemente y todo el tema del cuerpo, el espíritu y la versión King James en realidad del idioma alemán usa la palabra alma.

Y se trata de traducir una palabra que está en hebreo, como muchas de las palabras hebreas, como hemos hablado, que tiene un gran conjunto de significados; es la palabra nephesh. Y nephesh puede significar yo. Hablé con mi sobrino.

Me hablé a mí mismo. O yo mismo hice eso. Puede significar el yo.

Puede significar personalidad. Puede significar energía. He estado pensando en eso.

¿Qué es lo que finalmente nos define a ti y a mí y nos hace quienes somos? Oh sí, nuestros cuerpos. Tengo un cuerpo distintivo. Y sí, a menos que el cuerpo esté vivificado por un espíritu, es sólo un cadáver.

Pero detrás de todo eso estoy yo, tú. Ahí es donde está la verdadera vida humana. Y entonces Oseas clama: Oh , deja de seguir los caminos de la muerte, adorando a este mundo.

Este mundo no tiene vida en él. La única vida que existe es en Yo Soy, Yahweh, el ser que vive por siempre y nos da vida. Entonces, dice, ven, volvamos.

Demos la vuelta. Volvamos a la fuente de nuestra vida y sumergámonos en esa intimidad. No sé qué tan lejos de Jesús puedo vivir y aun así ir al cielo.

No, ¿qué tan cerca puedo vivir de aquel que murió por mí? Ahora fíjense, vengan, recurramos al Señor. Nos ha hecho pedazos, pero él nos sanará. La razón para volver a Dios es que él sanará.

Él nos revivirá. Puede que tarde uno o dos días. En Estados Unidos estamos obsesionados con el instante.

Queremos los resultados ahora mismo. Si regresas al Señor después de haber vivido en pecado, sí, él te recibirá. Pero reconstruir tu vida, recomponerla puede ser cuestión de uno o dos días.

¿Por qué debemos volver al Señor? Porque él nos sanará. Nos ha roto. Y vamos a decir más sobre eso en los versos siguientes.

Nos ha roto. Nos ha hecho pedazos. Oh hombre, ¿qué clase de Dios es ese? Pero él nos sanará.

Escuché la historia de un médico misionero en África. Un niño pequeño se le acercó y su brazo formaba una especie de zigzag. Y el niño dijo: Doctor, ¿puede aclararlo? Y él dijo: ¿Qué pasó? Él dijo: Bueno, estaba trepando a un árbol detrás de un mono y me caí.

Y oh, me dolió mucho el brazo durante tanto tiempo. Pero finalmente mejoró, pero así. El médico dijo: Sí, puedo mejorarlo, pero tendré que lastimarte para hacerlo.

Tendré que romperte el brazo otra vez para enderezarlo. Eso es lo que está pasando aquí. Dios está diciendo: Sí, para restaurarte, para devolverte tu verdadera vida, te va a doler.

Pero te lastimé sólo con el objetivo de curarte. Es muy importante que creamos genuinamente. Dios nunca nos hará daño sólo por diversión.

Dios nunca nos hará daño simplemente como expresión de su ira. Si Dios nos hace daño, será para poder sanarnos. Entonces, espero que recuerdes mi declaración frecuente.

La última palabra prevista por Dios nunca es destrucción. Puede que sea su última palabra, pero eso depende de ti. Nunca es su intención.

Ahora bien, esto me marca como un arminiano wesleyano. Hay hermanos y hermanas en la iglesia que creen que Dios ha elegido a algunas personas para

destrucción y ha elegido a otras para salvación. No creo que eso sea lo que enseña la Biblia.

Creo que la Biblia enseña que él no quiere y que cualquiera debe perderse. La última palabra que dice a tu vida nunca tiene la intención de ser destrucción, pero puede serlo. Y de eso es de lo que Oseas está hablando aquí.

Eso es lo que está diciendo. Dios no quiere destruirte. Dios no quiere matarte.

Dios quiere restaurarte. Dios quiere sanarte. Y si te envía al exilio, recuerda, recuerda en qué estamos pensando aquí en términos de fechas.

Oseas habla en algún momento entre el 750 a.C. y el 720 a.C. En esos 30 años, el Reino del Norte tuvo cinco reyes. Cuatro de ellos murieron asesinados.

Fue un baño de sangre. Finalmente terminó en el exilio, la destrucción de Samaria en 722 y el cautiverio de los líderes de los artesanos de los artesanos, dejando atrás sólo a los más pobres entre los pobres y llevándose a esas personas al cautiverio. Entonces Oseas está mirando esto.

Él está preparando al pueblo de alguna manera, a los que son justos, preparándolos. ¿Por qué Dios hizo esto? Dios debe odiarnos. Dios quiere destruirnos.

No, si nos hace daño es para curarnos. Es para que él pueda restaurarnos. Entonces esa es la imagen que va allí.

Tan seguro como sale el sol, él aparecerá. Él vendrá a nosotros como las lluvias de invierno, como las lluvias de primavera que riegan la tierra. Israel no tiene un gran río como el Éufrates o el Nilo para irrigación.

Para que tengan una buena cosecha, entonces deben tener las lluvias invernales, es decir, noviembre y diciembre. Han plantado su grano en la tierra. Ahora tienen que tener esa lluvia para que la semilla germine.

Luego tienen que recibir las lluvias de primavera en febrero y marzo para que el grano, una vez crecido, salga ahora. No me refiero a ese permiso. Quiero decir, aparecerán las espigas.

Así que aquí nuevamente está esto: ¿por qué Dios vendrá a nosotros? Él vendrá a nosotros como lluvia dadora de vida. Pero la pregunta es: ¿daremos la vuelta y le dejaremos hacer eso? Entonces, todo el desafío aquí en estos tres versículos es: arrepiéntamonos después de que él nos haya destruido para poder darnos vida. De hecho, eso era lo que iba a tener que suceder tanto para Israel como para Judá.

Al final, la única esperanza para ellos era el exilio. Sólo aquellos que fueron llevados primero a Asiria y luego a Babilonia, preservarían su verdadera fe y luego la traerían de regreso y la plantarían nuevamente en la tierra. El exilio se convirtió en el elemento fertilizante de la fe bíblica.

Sólo podemos imaginar cuál habría sido el caso si no hubiera habido exilio. Dado quiénes eran estas personas, dadas sus predilecciones, ¿habría simplemente desaparecido la fe bíblica? Bueno, creo que no. Creo que Dios habría encontrado una manera.

Pero en el contexto, es el daño, el dolor, la tragedia del exilio lo que de hecho les hizo entrar en razón, por así decirlo, y que escuchen este mensaje y digan, oh Dios mío, sí, sí, Necesito dar la vuelta. Necesitamos permitir que Dios nos lleve a casa nuevamente. En ese sentido, el exilio es como el bloque de esclavos para Gomer.

Sólo cuando está en el bloque de esclavos y luego comprada nuevamente por su amado esposo, está dispuesta a vivir con él en un matrimonio fiel. Entonces esos versículos iniciales, sin conocimiento de Dios, capítulos cuatro y cinco, y luego sin amor por Dios, capítulos, el resto de los capítulos seis, siete, ocho, nueve a diez, y el medio entre ellos son estos versículos seis, uno a tres—verso cuatro.

¿Qué puedo hacer contigo, Efraín? ¿Qué puedo hacer contigo, Judá? Ahora note, Oseas es un profeta tanto para el reino del norte como para el reino del sur. Amós, que profetizó alrededor del año 750, tal vez un poco antes, se dirige a Israel, el reino del norte. Pero Oseas les está hablando a ambos.

Y lo que está haciendo aquí es decir: Judá, no creas que estás en mejor situación que Efraín. Recuerda lo que he dicho antes: Efraín es la tribu dominante en el reino del norte. Y entonces, cuando habla de Efraín, está hablando de todo el reino del norte, no sólo de esa tribu.

Judá básicamente es una sola tribu, la tribu de Judá. Pero había una tendencia entre los judíos a pensar, bueno, esos norteños habían hecho ídolos, ídolos de toros de Yahweh. Dios mío, qué pecadores.

Pero tenemos el templo, no tenemos un ídolo allí, solo tenemos el cofre del pacto, el Arca del Pacto, y estamos bien. Sí, van a la destrucción. Podemos verlo venir.

Y es casi seguro que después de que sucedió, decían, sí, ¿qué dijimos? Sí, se lo merecían. Oseas dice, no lo crean. Estás en el mismo camino.

Y a menos que te arrepientas, a menos que te des la vuelta, y esa es una palabra para nosotros los evangélicos. Es fácil para nosotros señalar con el dedo las denominaciones principales y decir, bueno, mira eso. Sí, claro.

Así han estado yendo. Así iban sus seminarios. Sí, claro.

Por supuesto, están disminuyendo y desapareciendo. Bien por ellos. ¿Qué nos está diciendo Dios? ¿Nos está diciendo, como lo dijo Oseas, que estáis en el mismo camino?

Estás sólo unos años atrás. ¿Qué debemos tener en cuenta al analizar nuestras propias vidas y nuestros propios comportamientos? ¿Cómo es que estamos realmente en el mismo camino? Y entonces dice: ¿Qué puedo hacer contigo, Efraín? ¿Qué puedo hacer contigo, Judá? Tu hesed, tu amor, es como la niebla de la mañana, como el rocío temprano que desaparece. Ahora recuerda, hesed, esa devoción apasionada e eterna de un superior hacia un inferior, especialmente cuando es inmerecida.

Estamos hablando aquí de una devoción apasionada e eterna de nosotros a Dios, pero también de nosotros a los demás. ¿Recuerdas lo que dijo Jesús? En lo que se lo has hecho al más pequeño de estos, a mí lo has hecho. Y así, dice, vuestro jessed, vuestro jessed para los pobres entre vosotros, vuestro hesed para los quebrantados y abatidos entre vosotros, vuestro hesed para el inmigrante, es como la niebla.

No tiene poder de permanencia. No tiene ninguna solidez. Y de la misma manera, entonces, tu jessed hacia mí.

Una vez más, déjame recordarte que esta palabra no es principalmente algo que sientes. Es algo que haces. Si digo que amo mi jardín, no me refiero al hesed.

No, hesed es un acto de bondad inmerecida. De la misma manera, entonces, jessed puede hablar de nuestra devoción a Dios. Es principalmente la acción de un superior hacia un inferior, pero en el nivel más amplio, es simplemente hacer lo mejor para alguien a toda costa.

He usado la terminología en el pasado: amar es elegir lo mejor para otro a cualquier costo para uno mismo. Eso es hesed, o en términos del Nuevo Testamento, ágape. Amor que se entrega y se niega a sí mismo.

Y Dios dice que lo tuyo es como la niebla. No me amas y por lo tanto no amas a los demás. Por eso, dice, os hago pedazos con mis profetas.

Te maté con las palabras de mi boca. ¿Qué? ¿Cómo nos matan las palabras proféticas? ¿Cómo nos matan? Bueno, recordemos que la palabra de Dios es como una espada de dos filos, que divide entre la coyuntura y la médula. Mm-hmm, mm-hmm.

La palabra de Dios, dijo alguien, si la disfrutas, no la estás leyendo con mucha atención. La palabra de Dios nos llama a rendir cuentas. La palabra de Dios dice, espera un minuto, mira aquí, mira lo que estás haciendo.

Y es el mismo principio del que hablé hace unos minutos. La palabra mata para poder dar vida. Crecí en una granja y siempre tuvimos gatitos.

Había gatitos por todos lados. No eran muy inteligentes. Uno, en particular, no entendía del todo que no era una buena idea intentar comer comida del plato del perro mientras éste comía.

Y en este caso, el perro simplemente se acercó, mordió al gatito y le arrancó aproximadamente la mitad de la cara. Y se escapó. Supusimos que se había ido a morir.

Pero en unos tres días, aquí estaba de nuevo. Y esa terrible herida quedó completamente cubierta. Y le dije a mi mamá, oye, ese gatito ha vuelto.

Va a estar bien. Salió, lo miró y sacudió la cabeza. Ella dijo que no, cariño.

Esa es carne orgullosa. Qué término tan vívido. Combinación de pus y suciedad y todo lo demás y todo tipo de endurecimiento por fuera.

Ella dijo que iba a morir. Tendría que limpiarlo con peróxido y eso lo mataría. Va a morir.

Y así fue. La Biblia es peróxido. Las palabras de los profetas son peróxido, cortan, matan, matan la carne soberbia, matan el comportamiento característico nuestro que se interpone en el camino de vida que lleva a la muerte.

Y por eso, dice, he enviado a estos profetas. Mis alumnos recuerdan que les he dicho que la forma en que distingues entre un falso profeta y un verdadero profeta es que los falsos profetas dicen cosas buenas de ti. Sí.

Oh, todo estará bien. Dios te ama. Todo está bien.

Dios te perdona. Está bien. No te sientas mal.

Necesitas tener una buena imagen de ti mismo. La Biblia dice que es un falso profeta. El verdadero profeta dice que estás en el camino a la destrucción.

Sigue así y te separarás de Dios. No hagas eso. Eso es repugnante para Dios.

Para. Eso es verdad, profeta. Y eso nos dice algo en el campo de la educación teológica.

Probablemente no sea la forma de construir una gran iglesia, pero el profeta dice que es el camino a la vida. Te maté con las palabras de mi boca. Entonces mi... Ahora este texto dice juicios.

Es otra palabra de la que he hablado contigo numerosas veces. Hebreo, mi mishpatim . Mishpat es el modelo de vida de Dios.

Esta es una terminación plural aquí. Ahora bien, ¿por qué traducimos esas sentencias ? Quizás una mejor palabra sería direcciones. Así es como hice el mundo.

Así es como hice que funcionara el mundo. Hice que el mundo funcionara según la regla de oro. Haz con los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti.

Y entonces, te he dado instrucciones. Y si no obedece esas instrucciones, habrá algunos resultados. Entonces, dice, te maté con las palabras de mi boca para que mis mishpatim , mi forma de vivir, mi plan para la vida, mi guía para una vida exitosa pudieran brillar como el sol.

No podrían seguir adelante cuando vives para ti mismo, cuando vives una vida de autoservicio, de engrandecimiento y de promoción de ti mismo. Entonces mis instrucciones serán juicios porque no estás viviendo según el modelo de vida de Dios. Versículo 6, Porque deseo hesed, no sacrificios, y conocer a Dios más que holocaustos.

Eso, por supuesto, se remonta a Samuel cuando Saúl encubrió su falta de obediencia a Dios. Los amalecitas habían tratado de destruir a Israel cuando salían de Egipto y Dios dijo que ese día llegaría. Aún no ha llegado, pero llegará el día en que su pecado será tal que los amalecitas serán destruidos.

Le ordenó a Saúl que fuera a hacer eso. Saúl permitió que los soldados trajeran el botín. Así se les paga a los soldados.

Lo mejor del ganado, lo mejor del ganado. Y él mismo trajo al rey, sin duda, para que fuera su mayordomo. Y cuando Samuel lo confrontó, Saúl dijo, oh bueno, los hombres trajeron esos animales para sacrificarlos.

Samuel dijo que Dios quiere obediencia más que sacrificio. Así que aquí Dios quiere hesed. Verás, la religión es muy útil.

Quiero estar del lado bueno de Dios. Entonces voy a la iglesia. Entonces doy algo de dinero.

No mucho, pero algo. Leo la Biblia de vez en cuando. Tengo muchas Biblias en mi casa.

Entonces Dios me debe una. Dios dice, realmente no me importan esas cosas. Quiero saber si tienes una comunión íntima conmigo que cambie tu forma de vivir.

Quiero saber si has experimentado mi hesed tan profundamente que has deseado regalar. Ahora, si todo eso es cierto, me encanta que asista a su iglesia. Me encantan tus canciones.

Me encanta tu lectura de la Biblia. Me encantan tus regalos. Pero si eso no es cierto, si realmente no me conoces, como lo demuestra tu forma de tratar a la gente, tus servicios religiosos me enferman.

Isaías dice: Aborrezco la iniquidad y las asambleas solemnes. Sí. Sí.

No quiero su comportamiento religioso a menos que sea un reflejo exacto de su condición cardíaca. Si es así, muy bien. Me alegra tener una representación física de tu condición espiritual.

Es bueno hacer eso. Pero si tu condición espiritual está podrida, no quiero verte en la iglesia. Ahora, nuevamente, soy un educador teológico.

¿Un pastor dice: no quiero verte en la iglesia? El versículo 7 es un poco, iba a decir, controversia. No sé si es una controversia, pero no estoy seguro de cómo se debe leer. El versículo 7, en muchas traducciones, dirá, como Adán, han roto el pacto.

Allí me fueron infieles. Lo que tengo aquí resulta ser la Nueva Versión Internacional. Dice, como en Adán.

Adán es una ciudad o un pueblo en el valle del Jordán. Recuerde, hemos hablado de Gilgal, el lugar donde el pueblo hebreo estableció su base cuando conquistaban la tierra. Adam es un pueblo llamado Adam, que está bastante cerca de Gilgal.

Entonces, es posible que sea de eso de lo que estamos hablando. Nuevamente, es un sitio antiguo que tiene todos estos maravillosos y sagrados recuerdos. Y Oseas está diciendo, olvídate de los santos recuerdos.

La pregunta es, ¿qué estás haciendo ahora? Esa es una posibilidad, como lo dice la Nueva Versión Internacional. Los otros, como Adán, han roto el pacto. Ahora bien, esto se vuelve un poco complicado.

Existe lo que se llama teología del pacto. Esta teología ve el pacto como el tema de toda la Biblia. Y así, dice, hubo un pacto original entre Dios y Adán.

Y cuando Adán y Eva pecaron, Génesis 3, rompieron ese pacto. Otros, y yo soy uno de ellos, dicen que no. No hay nada acerca de un pacto en el texto.

Covenant lo es, según tengo entendido, y no estoy solo aquí. El pacto es el método de Dios para lidiar con nuestra condición pecaminosa después de la caída. Es un dispositivo. Es un método que Dios ha usado para lidiar con los problemas.

Y no tenemos tiempo para hablar de todo eso aquí. Entonces, si eso fuera cierto, si es como Adán, rompieron el pacto. Creo que lo que está diciendo es que los israelitas fueron infieles a Dios. Adán fue infiel a Dios.

No es que haya roto un pacto establecido ni nada por el estilo. Simplemente fue infiel a Dios. Y así fueron los israelitas.

Entonces podemos tomarlo de cualquier manera. Tiendo a estar de acuerdo con los traductores de la NVI en que estamos hablando de un lugar siguiendo el modelo de Gilgal y Betel y los otros lugares que él dice que no son lugares de santa memoria. Son lugares donde ahora estás pecando y no deberías ir allí.

Está bien. Note lo que viene después. Versículo 8. Creo que eso apoya este argumento de que Adán es un lugar.

Gilead es una ciudad de malhechores manchada con huellas de sangre. No está del todo claro por qué elige a Gilead aquí. Era un lugar muy importante y un lugar de mucho derramamiento de sangre.

Entonces eso puede ser lo que está pasando. El camino de los reyes subía por el borde del desierto hasta Damasco. Entonces, el comercio del Mar Rojo subía por ese camino y Galaad estaba ubicado por aquí y era un cruce de caminos importante porque un ramal de ese camino salía del valle de Jezreel hasta el Mediterráneo aquí.

Entonces, controlando esa encrucijada también se le llama Ramot-Galaad las alturas de Galaad. Controlar ese camino era importante. Aquí era donde estaba Jehú con el ejército israelita cuando el profeta lo ungió como rey para destruir la casa de Acab.

Entonces, puede que simplemente sea ese punto. Es un maldito lugar. Toda la nación es un lugar sangriento como lo es Galaad.

Gilead es una ciudad de malhechores manchada con huellas de sangre. Así como los merodeadores acechan a una víctima, también lo hacen las bandas de sacerdotes. Asesinan en el camino a Siquem, llevando a cabo sus malvados planes.

Oh Dios mío. Bueno, ahora de nuevo, un poco de geografía aquí. El camino desde Beersheba hasta Jerusalén es bastante fácil.

Básicamente sigue una sola línea de cresta, pero al norte de Jerusalén, la línea de cresta está más dividida y, a lo largo del camino, está Siquem, el lugar donde estaba ubicado el pozo de Jacob. El monte Gerizim al sur, el monte Ebal al norte, Samaria aquí. Entonces Siquem es el acceso a la ciudad capital y, por supuesto, también está en el camino a Betel, el santuario muy importante. Entonces, en ese camino entre Samaria y Betel creo que en última instancia están estos sacerdotes.

¿Son asesinos? ¿De verdad están matando gente en la carretera? Sospecho que no. Ha hablado antes. Lo vimos especialmente en el capítulo 4, así como en el capítulo 5, acerca de cómo los sacerdotes han fallado en su tarea.

Su tarea es enseñar la Torá. Su tarea es representar a Dios ante el pueblo. En cambio, están recaudando más y más sacrificios porque es a través de los sacrificios que obtienen sus ingresos.

A ellos les conviene que el pueblo peque más. Entonces, sospecho que lo que Oseas está diciendo es que estas personas son espirituales. Estos sacerdotes están asesinando espiritualmente a su pueblo porque no enseñan Torá y no les ayudan a evitar el pecado. En realidad, los están llevando al pecado y, de hecho, son asesinos. Una vez más, tenemos que aplicar esto a nuestra propia situación.

¿Puede un pastor ser un asesino? Sí. Sí. Si un pastor está en esta profesión por sus propios intereses, si un pastor no muestra fielmente a las personas su pecado, si un pastor no guía a las personas hacia un discipulado cada vez más profundo, nuevamente no es un tema cómodo para hablar, pero este libro de Oseas no se trata simplemente de Israel del siglo VIII.

Se trata de hoy. He visto algo horrible en Israel. Allí Efraín se dedica a la prostitución.

Israel está contaminado. En todo momento, Oseas utilizará este lenguaje del amor, el lenguaje sexual, porque de lo que estamos hablando en la religión bíblica es de relación. Dios es un Dios de relación.

Desafortunadamente, hoy en día gran parte de la religión evangélica se centra en la posición y en el estatus. ¿Estás salvo? ¿Has sido salvo? ¿Estás justificado? Estado. Posición.

Bueno, escúchame. ¿Creo en la necesidad de nacer de nuevo? Absolutamente lo hago. ¿Creo en la necesidad de la conversión? Sí.

¿Pero conversión de qué a qué? ¿Nuevo nacimiento de qué a qué? Y quiero decir que Dios nos está llamando a caminar hacia una forma de vida. Él nos está liberando de esa alienación de él que nos mata y nos está entregando a una relación transformadora que cambia nuestras vidas. Entonces, no dice bien Efraín, todos se han convertido en adoradores de ídolos.

Él no dice que Efraín todos sean violadores del pacto. No dice que Efraín sea culpable. Dice que están cometiendo prostitución.

Han roto su relación con Dios. Le han negado su matrimonio y han entablado otro tipo de relación falsa. Una relación que se basa en el placer.

Una relación que se basa en conseguir algo a cambio de un pago. Una relación que al final no da vida sino que es destructiva. Así que aquí está de nuevo.

Esto no es simplemente adorar a dioses falsos. Es entrar en una relación que es falsa y una relación que no sólo es improductiva, sino que es mortífera. Están cometiendo prostitución.

Una vez más, necesitamos mirar nuestras propias vidas aquí. ¿Estoy en una relación vivificante con Dios? ¿O es en realidad una relación de prostitución en la que intento utilizarlo? ¿Estoy en otras relaciones en mi vida con cosas que no son Dios? San Agustín es muy famoso por decir adorar y no adorar. Si adoro algo que debería ser usado, estoy involucrado en una adoración falsa, y si uso a alguien que debería ser adorado, estoy en la muerte. Un pensamiento más y te dejaré ir.

Además, para ti, Judá, está prevista una cosecha cada vez que yo quiera restaurar la fortuna de mi pueblo. Ahora hemos hablado de las dificultades en el texto de Oseas, y algunos creen que cada vez que restablezco la fortuna de mi pueblo, en realidad es el comienzo del primer versículo del capítulo 7. Otros dicen que no, y la división actual del capítulo diría que . Entonces, te plantea esta interesante pregunta, Judá, nuestra cosecha está determinada cada vez que Yo restauraría la fortuna de mi pueblo.

¿Lo que está ocurriendo allí? La cosecha parece negativa. Sí, vas a cosechar lo que has sembrado, y has sembrado viento, y vas a cosechar torbellino. Pero, ¿cómo relacionamos eso con Yo restauraría la fortuna de mi pueblo? Bueno, creo que es exactamente donde comenzó el capítulo.

No puedo restaurar la suerte de mi pueblo hasta que se haya permitido que su pecado tenga resultados negativos. Ahora bien, no quiero hacer de eso una declaración absoluta. Dios es infinitamente creativo en la forma en que obra.

Pero una y otra vez no conocemos nuestra necesidad de salvación hasta que llegamos al fin de nosotros mismos. Mientras la vida funcione bien y hermosamente, ¿quién necesita a Dios? Estoy bien. Pero es cuando la vida se nos viene encima cuando de repente decimos: espera un minuto, espera un minuto, no soy suficiente.

No puedo resolver este problema. ¿Que esta pasando aqui? Dios, ¿dónde estás? La línea , por supuesto, es que no hay ateos en las trincheras. Entonces sí, Judá, se avecina una cosecha, pero mi propósito en esa cosecha es la restauración.

Así es en tu propia vida. Si tu vida se está desmoronando, si las cosas no funcionan esta es una oportunidad. Una oportunidad para mirar al Dios que anhela restaurar, que anhela renovar, que anhela revivir.

Oremos juntos. Oh Padre, gracias porque este es tu corazón. Gracias porque tu corazón es siempre para tener misericordia.

Siempre para llegar a nosotros con hesed. Gracias por desear utilizar las tragedias de la vida para el bien. Incluso que permitas que estas cosas vengan para bien, para nuestro bien.

Que eso suceda. Que podamos acudir a usted en estas horas. Volvemos con fe, creyendo que tú realmente puedes restaurar, renovar, revivir y que usarás estas experiencias para llevarnos a ese lugar donde podamos decir, sí, conozco al Señor. En tu nombre oramos. Amén.